

LA SITUACION ESTRATEGICA EN EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

El Mediterráneo occidental es la cuenca de este mar comprendida entre Tarifa y Punta Ciris, en el Estrecho de Gibraltar y el Cabo Bon y Marsala en el Canal de Sicilia. Una de sus características más destacadas es su escaso tamaño. La longitud de su eje mayor, es decir, la distancia que media entre Gibraltar y Cabo Bon es de setecientos ochenta y nueve millas. La de su eje menor, la que existe entre Marsella y Felipeville, es de trescientas noventa y cinco; para un avión moderno representa poco más de una hora de vuelo. Entre Nápoles y Gibraltar existen novecientos setenta y seis millas. De Cartagena a Malta setecientos sesenta y cuatro. De Barcelona a Nápoles quinientas cincuenta. De Marsella a Orán quinientas cuarenta, y, por último, de Cartagena a Orán, ciento diez millas. Estas cifras dan una idea de lo reducido de su extensión. La travesía de su eje menor en barco es de veinticuatro horas, la de su eje mayor, de dos días escasos, la de Cartagena a Orán seis o siete horas.

Otra característica del Mediterráneo occidental es la de su gran compartimentación, producida por las grandes islas sembradas por su cuenca. Córcega y Cerdeña separan prácticamente a toda la costa de la larga península italiana del resto del Mediterráneo formando el mar Tirreno. Las islas Baleares geobloquean las costas de la península Ibérica entre Cabo San Antonio y Creus, estando a su vez en posición central entre las costas del sur de Francia y las del norte de Africa, por ello tanto bajo un punto de vista naval como del aéreo su posición estratégica es muy relevante.

El litoral europeo de este mar está formado por amplios golfos terminados por puertos de extraordinaria significación comercial y militar, así en el Norte están los de Liguria y de León, con Génova y Marsella, la primera es la cabecera de la línea de penetración terrestre europea a través de los Alpes, la segunda está situada en la terminación de la gran vía fluvial del Ródano, cuya importancia económico-militar es extraordinaria. En la Pen-

ínsula Ibérica, Valencia y Barcelona son los terminales de zonas agrícolas e industriales de gran importancia, al mismo tiempo que cabecera de penetración hacia el interior de la Península. El resto de los puertos no tienen la importancia que los citados.

La costa norteafricana es muy poco recortada, no presenta apenas más puertos naturales que los de Túnez y Bicerta, los demás son todos artificiales, cabeceras de regiones agrícolas o mineras.

Las bases navales de este mar son, por una parte, el llamado triángulo estratégico francés formado por Tolón, Bicerta y Mazalquivir, la primera en el centro de la costa francesa, Bicerta dominando la entrada del Canal de Sicilia, Mazalquivir dominando el acceso del Estrecho de Gibraltar desde la costa de Africa.

Las bases navales españolas son Cartagena, dominando también el acceso occidental del Estrecho desde la orilla europea, Palma de Mallorca y Mahón, en posición central en el Mediterráneo occidental. Las bases italianas sobre este mar tienen significación sobre el Tirreno, pero no sobre el resto del Mediterráneo occidental, como se pudo ver en la Segunda Guerra Mundial.

Todas las costas europeas del Mediterráneo occidental han estado siempre densamente pobladas, con grandes zonas industriales y un alto nivel de cultura, aunque no en el mismo grado que las costas europeas que dan a otros mares, como el Atlántico y Mar del Norte.

Las costas africanas están habitadas con cierta densidad de población únicamente en una faja costera de profundidad variable, pero siempre estrecha, el resto es desértico o semidesértico, esto presta a la zona sur del Mediterráneo unas condiciones estratégicas muy especiales, pues, como consecuencia de ello, toda la franja costera no es atacable en fuerza desde el sur, siendo practicable solamente desde el mar o en el sentido Este-Oeste. Recordemos las campañas de Rommel y las características de su desarrollo. Históricamente, esta extraña constitución geofísica de todo el norte africano ha tenido hondas repercusiones, dividiendo al continente en dos grandes áreas, la norteafricana perteneciente al círculo histórico europeo, y el Africa negra, tribal y fetichista. Pero el hecho de que también pueda ser recorrida en el sentido Este-Oeste la convirtió en vía de penetración de los asaltos orientales, lo que hizo posible su cambio de estructura social y religiosa al islamizarse, perdiendo su carácter cultural mediterráneo por el oriental mahometano. Otra de las características de toda esta franja norteafricana es la estructuración de su sociedad. Su estrato más antiguo

procede de una población numida bereber más o menos sedentaria, presionada constantemente por grupos nómadas procedentes del desierto y de las zonas semidesérticas que la circundan. Sobre estas poblaciones primitivas existió desde los tiempos más remotos, superpuesta a ellas, otra colonizadora, procedente de Europa o del Oriente Medio, así, fenicios, cartagineses, romanos, bizantinos, árabes, españoles, franceses italianos, se han sucedido como pueblos colonizadores, fundadores de sus grandes centros urbanos y de sus zonas agrícolas productivas. Todos estos pueblos llevaron al norte de Africa el antiguo régimen político de la ciudad-estado mediterránea, que es la que siempre floreció en ella, excepto en las épocas en que cayó bajo la dirección política de pueblos colonizadores de gran empuje, como Roma o Francia, pero su verdadera tradición política es la de pequeñas ciudades-estados, tales como Túnez, Argel, Bujía, etc., excepto Marruecos, que por su occidentalismo geográfico tuvo mayores tradiciones políticas latinas.

La línea de acción histórica de toda esta larga zona siempre fué la misma. Los pueblos colonizadores crearon y desarrollaron el régimen ciudadano ampliando su colonización hacia el interior por medio de regadíos y poblaciones agrícolas de cierta importancia, formando áreas civilizadas en profundidad defendidas por líneas con guarniciones permanentes encargadas de detener la presión nómada que amenazaba siempre desde el Sur. Cuando el pueblo colonizador se debilitaba o retiraba sus guarniciones por razones militares o económicas, las poblaciones rurales creadas con tanto esfuerzo se veían sumergidas por los nómadas, que las exterminaban sin crear otras superpuestas a ellas, volviendo las regiones a ser convertidas en desiertos o estepas semidesérticas. Eso explica el fenómeno de las ciudades romanas enterradas que aparecen debajo de las arenas que indudablemente fueron el centro de zonas agrícolas importantes capaces de alimentar a una numerosa población, cuya vida fué detenida en un momento determinado y no sustituida por otra, sino abandonada después de saqueada, siendo sumergidas por las arenas del desierto, que nos las han conservado casi intactas. Así se desentierran ciudades romanas numerosas, y algunas bizantinas y árabes, quizá mañana se desentierren también las francesas.

El nómada africano, al llegar al mar y dominar o influir con su presencia en las poblaciones costeras, prolonga sus instintos de destrucción y de rapiña haciéndose pirata. De esta forma se explica la constitución de los estados berberiscos del norte de Africa a base de pequeñas ciu-

ciudades-estados cuya principal ocupación era la piratería mediterránea, con el abandono de la colonización interior que poco a poco se convirtió en zona desértica o semidesértica. Pero esta situación de ciudades-estados piratas no podía sostenerse frente a las potencias europeas de los siglos XVI y XVII sin una cobertura estratégica, pues hubieran terminado siendo presa de las armas de España, Venecia u otra nación mediterránea interesada. En esta época dicha cobertura fué suministrada por la Sublime Puerta, que aprovechándose de la comunidad religiosa y el hecho de considerarse el Sultán como el Comendador de los Creyentes, produjo una especie de tutela política militar sobre todos estos pequeños estados berberiscos, pero de una gran eficacia para conseguir su independencia, y el dominar todo el Mediterráneo de extremo a extremo desde su orilla sur. Durante el siglo XVIII, el debilitamiento de Turquía y la política del Pacto de Familia terminó con este estado de cosas, cesando prácticamente las incursiones piratescas en el Mediterráneo, bien defendido por las fuerzas navales españolas y francesas, lo que permitió la repoblación de las costas mediterráneas españolas y parte de las italianas, antes abandonadas, y el traslado de las poblaciones marítimas a los litorales terminando con la política de «graos» que separaban a las zonas portuarias de las poblaciones con el fin de evitar golpes de mano sobre ellas. Desde entonces el Levante español y las costas de Nápoles y Sicilia comienzan a florecer.

Durante el siglo XIX la seguridad del Mediterráneo, que había descansado en las fuerzas navales de España y Francia, cambió de signo al recaer sobre Inglaterra esta responsabilidad, debido a la presencia en permanencia de una escuadra inglesa en este mar siguiendo las nuevas normas de la política exterior de dicho país, que aspiraba a tener una situación marítima dominante en el Mediterráneo. Pero la «Mediterranean Fleet», instrumento en donde ha descansado la paz en este mar hasta 1945, fué un factor sumamente beneficioso para Europa, pues permitió la colonización del norte de Africa por los pueblos ribereños europeos del Mediterráneo. Durante esta brillante etapa, España pacificó e incorporó a la civilización occidental el norte de Marruecos, Francia Argelia y Túnez, Italia Trípoli, y la propia Inglaterra colonizó Egipto. Todo ello fué redondeado con la apertura del Canal de Suez.

En esta época, el Mediterráneo se convirtió en uno de los mares más activos de Occidente, las relaciones mercantiles entre sus dos orillas y la importancia económica creciente de las ciudades norteafricanas dió lugar al establecimiento de unas corrientes de tráfico marítimo entre los puertos

de las dos orillas intensísimo. Al mismo tiempo la gran línea central costera norteafricana que empezando en Gibraltar terminaba en Suez, unía dos mundos, el Próximo y Lejano Oriente con el Atlántico, estableciéndose la corriente de petróleo mayor del mundo. Todo ello convirtió al Mediterráneo en general, pero especialmente al occidental, en un mar de una gran vitalidad y enorme porvenir.

Con la terminación de la Segunda Guerra Mundial entramos de lleno en este mar en la época actual. El hecho fundamental de la misma estriba en la desaparición de Inglaterra como factor marítimo dominante y de equilibrio en el Mediterráneo, y su sustitución por Norteamérica, potencia extraeuropea, así como la aparición de Rusia en el extremo oriental del mismo representando en parte el papel que jugaba Turquía en este mar. La nueva situación ha tenido profundas repercusiones en el Mediterráneo, siendo previsible el reemplazo de su *status quo* por otro de bases completamente distintas, éstas probablemente descansarán en estas tres premisas:

a) La Sexta Flota norteamericana garantizará la paz en este mar, convirtiéndose en el factor de equilibrio del mismo.

b) La política que respaldarán estas fuerzas navales será la de independencia y autodeterminación de los pueblos hasta ahora coloniales.

c) Rusia se considera la heredera de Turquía en la política mediterránea.

Si analizamos estas tres premisas comprenderemos la evolución y desarrollo de los acontecimientos en todo el Mediterráneo desde que terminó la Segunda Guerra Mundial.

En 1945, al ser eliminada Italia como potencia naval en el Mediterráneo central, se comenzó por liberar a Libia concediéndole la independencia; esta acción conjunta anglo-norteamericana tuvo las mismas consecuencias en Africa del Norte que la producida en América del Sur cuando Norteamérica se independizó. Se produjo una reacción en cadena cuyo último eslabón ha sido Argel. Egipto primero, Túnez después, a continuación Marruecos y, por último, Argel, puesto que ¿por qué razón Libia iba a constituir una nación independiente y Egipto no?, los hechos así planteados no tenían lógica. Que Norteamérica era la amparadora de toda esta nueva situación y la Sexta Flota la cobertura estratégica de todos los movimientos hacia la independencia de estos pueblos, se evidenció el año 1956 cuando ingleses y franceses, dándose cuenta del error cometido, quisieron terminar de un solo golpe mediante la ocupación militar de la zona del Canal de Suez, que además de procurarles el control de un paso marítimo

de alto valor estratégico, separaba a Egipto de los países del Oriente Medio cortando en su raíz su aspiración hacia la hegemonía en esta zona. Pero la Sexta Flota concedió la victoria estratégica del conflicto a Egipto, que tácticamente había sido derrotado de la forma más completa y rápida.

Las consecuencias de esta pseudovictoria para Egipto fué el convertirle de la noche a la mañana en el líder del mundo árabe, y, sobre todo, en un ejemplo a imitar, pues desde entonces los pueblos débiles han aprendido a jugar con la rivalidad de las dos grandes superpotencias y con el temor compartido por ambas de que se rompa el equilibrio, apoyándose en una o en otra para conseguir sus aspiraciones políticas y territoriales, habiéndose extendido esta forma de proceder prácticamente a todo el mundo; véase el ejemplo de Cuba, que bien lejos está del norte de Africa.

En resumen, en toda esta zona norteafricana, los movimientos de liberación han contado con la cobertura estratégica de los Estados Unidos de América, mientras que la dirección táctica ha seguido fielmente las instrucciones de Moscú, pues las guerras subversivas a que han dado origen estos movimientos de liberación han sido conducidos siguiendo los métodos de guerra revolucionaria creados por los teóricos revolucionarios ruso-orientales de estos últimos tiempos, que son los que han fijado las fases y etapas de las luchas insurreccionales que han desembocado en guerras de tipo subversivo.

La línea de acción estratégica de Rusia en el Mediterráneo es, a nuestro juicio, bien clara, la misma que la de Turquía en los siglos 'XVI y XVII, que consistió en la creación de una serie de estados en la orilla meridional de este mar que por el hecho de poder contar con la cobertura estratégica de la Sublime Puerta, se vieron obligados a seguir las directrices generales de su política mediterránea. Pues bien, Rusia por ahora no necesita más. Los países independizados son lo suficientemente pobres y atrasados para ser víctimas de la demagogia comunista. Sus gobiernos cada día son más radicales. En cuanto al Islam que hasta ahora fué su nexo de unión no tiene hoy día la fuerza suficiente para servir como aglutinante, siendo probable que sea sustituido por el marxismo, dada la preponderancia que en el mundo actual tienen como motor de las relaciones internacionales las cuestiones económicas sobre las religiosas. Hay, pues, en buena lógica que esperar, que si las cosas siguen por el camino actual, especialmente si Argelia se independiza definitivamente, que todo el norte de Africa en un plazo más o menos largo se haga comunista o al menos que

siga fielmente los dictados de la política del Politburó. No es de esperar que en estos países se llegue a una satelización a estilo de la de los países europeos situados al otro lado del Telón de Acero, más bien quedarán en un estado de tutela del mismo orden que la que Turquía ejerció en ellos en siglos pasados. Pero las consecuencias que esta especial situación van a crear en el mundo occidental, especialmente en los países mediterráneos europeos, será de una trascendencia incalculable. Como mínimo, ejercerán una acción de diversión que impida la concentración del esfuerzo en el objetivo principal.

Refiriéndonos especialmente al Mediterráneo occidental, quedan dos factores importantes que tratar que pueden tener grandes repercusiones estratégicas.

El primero de ellos, es el llamado Gran Mogreb. Este consiste en la unión bajo un poder supraestatal de Marruecos, Argelia y Túnez. Su precedente está en el Imperio Almohade, que, no olvidemos, formamos parte integrante del mismo. Su actualización y realización práctica nos parece bastante difícil en las circunstancias actuales, pues ¿cómo es posible que se reúnan bajo un mismo mando una monarquía absoluta como Marruecos, un estado liberal como Túnez y una república socialista popular como parece que va a ser Argelia? El Gran Mogreb exige la socialización de toda la zona comprendida entre Cabo Bon y Espartel.

Como dijimos antes, el Islam no nos parece hoy día factor suficiente de unificación sin una homogeneización política general y unos objetivos político-económicos comunes, la citada unión no parece que pueda tener bases razonables, aparte de las mil diferencias raciales, culturales, históricas y económicas que los separan y que los hace tan diferentes como lo puedan ser Alemania e Italia. Pero en el caso de que esta asociación política ideal sea un hecho, el equilibrio actual existente en el Mediterráneo occidental se habrá roto, especialmente si Mazalquivir y Bicería llegan a formar parte integrante de este Gran Mogreb. La gran arteria mediterránea que comienza en Gibraltar y termina en Suez se verá flanqueada en toda su extensión por él, en cuanto a las posibilidades energéticas de petróleo y gas natural que habían levantado tantas esperanzas en Europa, serán canalizadas, en el caso improbable de que se exploten, hacia los países que Rusia señale. Respecto a nosotros los españoles, el Gran Mogreb nos obligará a tomar una serie de precauciones que han de terminar lógicamente en la militarización de todo el Mar de Alborán de extremo a extremo. Recordemos las torres de vigía de los piratas que aún existen en

nuestras costas, respuesta a una política semejante en siglos pasados, y comprenderemos el esfuerzo que hubo que hacer entonces y el que exigirá hacer ahora ante una situación agravada por la unidad y los medios actuales de lucha. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que los primeros en ser afectados por la política francesa de abandonismo en Argelia seremos los españoles, aunque de momento los más afectados sean los franceses.

La segunda cuestión se refiere al Estrecho de Gibraltar. La política exterior rusa de estos últimos tiempos ha puesto una gran atención en él. Hay que recordar que el paso de buques soviéticos por Gibraltar, que era de unos cien barcos anuales hace unos cuantos años, ha pasado a ser de cerca de quinientos en el año 1961. Este hecho y la posibilidad de poder algún día controlarlo, aunque sea indirectamente, ha conducido a los rusos a una serie de acciones conducentes a conseguir una posición sólida en el mismo. Una de ellas, y la más directa, ha sido la de ofrecer ayuda técnica y económica a Marruecos, con el fin de construir una factoría de construcción naval en Tánger que ocupe a seis mil obreros. Evidentemente, se trata de lograr un foco de propaganda prosoviético en la misma entrada del Estrecho. Las consecuencias que pueda tener en el futuro tal hecho y su alcance militar es difícil de predecir. Otra acción tendente a atraerse a Marruecos hacia la esfera de acción soviética son las visitas que altos jefes soviéticos han efectuado a Rabat, entre otros Malynovski, ministro de Defensa ruso, con las correspondientes respuestas de Marruecos a Rusia en igual sentido. La llegada de barcos repletos de armamentos checoslovacos a Casablanca por un lado, y la difícil situación político-sindical que se observa en estos últimos tiempos en Marruecos, hacen ver el interés de Rusia en el país que, junto con España, está situado en el Estrecho de Gibraltar, por donde anualmente pasan cuatrocientos millones de toneladas de buques, constituyendo uno de los centros focales del tráfico marítimo más importantes de la tierra y cuyo papel en la estrategia global, que es la que le interesa a Rusia, es enorme por las consecuencias que tendría su control por la política oriental.

Por todas estas razones, la posición de los occidentales en esta cuenca del Mediterráneo tiende a debilitarse, y la próxima independencia de Argelia no hará más que aumentar nuestras preocupaciones sobre el futuro próximo del Mediterráneo occidental.

ENRIQUE MANERA.